



Las nuevas experiencias que se presentan en la Red INNOVEMOS, vinculadas a educación para la paz, convivencia democrática y los derechos humanos, son producto de una convocatoria realizada en el marco de la investigación “Violencias Urbanas y Educación: Afectaciones al Derecho a la Educación”, que contó con el apoyo y financiamiento de la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO Santiago). En un contexto, en el cual la calidad de los sistemas educativos ocupa la agenda en los países de América Latina y, en especial, la preocupación por garantizar el derecho a la educación de calidad de todas y todos.

Pero más allá de esta preocupación y de las diversas fórmulas que se presentan para garantizar este derecho, se esconde detrás la más profunda de las preocupaciones de la región, en cuanto a la inestabilidad de las democracias que se ven amenazadas por la creciente ola de violencia que viven los países y que ponen en jaque los esfuerzos por lograr umbrales de desarrollo que permitan mejores niveles de vida de la población latinoamericana. La preocupación por la incidencia de la violencia urbana en todos los ámbitos de la vida, es poner atención en aquellos aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que se expresan cotidianamente en la vida y en la rutina de las escuelas de la región.

Las luchas sociales que hoy se generan en el continente, expresadas por los movimientos sociales en diversos países (México, Brasil, Chile, Colombia, Argentina...), tienen una cara invisible que pone en cuestionamiento la posibilidad de alcanzar dicho derecho educativo en democracias estables y con Estados consolidados y garantes de este derecho. El cuestionamiento a la calidad de la educación y la afectación al derecho de la misma, es una interpelación al modelo de desarrollo y al tipo de educación que se requiere para mejorar las democracias en América Latina.

Durante el desarrollo de la investigación, en los países del estudio se desencadenaron hechos y episodios que tensionaron el trabajo investigativo y del cual (dadas las características de estos acontecimientos) no pudieron ser absorbidos, ya que se encuentran en pleno desarrollo. En Chile, las manifestaciones de los estudiantes tomaron un nuevo impulso producto de la coyuntura electoral que enfrenta este país en noviembre del 2013. Colombia, por su parte, vive y sigue con intensidad las negociaciones entre las FARC y el Gobierno para que ponga fin a 75 años de violencia en el país. México, con movilizaciones de los maestros frente a la reforma educativa y de carrera docente presentada por el Gobierno de Peña Nieto. Más allá de estas coyunturas, la violencia urbana en la región sigue creciendo y afectando el cumplimiento del derecho a la educación.

Asimismo, y demostrando la necesidad de visibilizar esta dimensión del problema



educativo en la región y el mundo (como lo señala la UNESCO en su Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo “Una crisis encubierta: conflictos armados y educación”. UNESCO 2010, Educación bajo ataque), la investigación fue generando un conjunto de espacios de reflexión y encuentro en torno a la temática con una vasta participación e interés por parte de la comunidad educativa latinoamericana como los seminarios en Santiago de Chile en junio de 2011, el seminario en Medellín en noviembre de 2012 y recientemente el de Torreón en julio de 2013. En esta misma dirección, se inscriben el llamado que hizo el grupo de investigación para presentar experiencias de educación para la paz, la convivencia democrática y los derechos humanos que se implementarán en escuelas del continente.

La respuesta ha sido motivadora y entusiasta, recibiendo más de 30 iniciativas de siete países latinoamericanos que expresan la necesidad de abrir y converger diversos esfuerzos que se están realizando en estos campos al interior del sistema formal de educación. Otro de los aspectos que verifican la necesidad de profundizar y proyectar el trabajo que ha impulsado la investigación, dice relación con la creación de la Red de Escuelas Latinoamericanas por la Paz y la Convivencia Democrática, que surgió en el marco del seminario realizado en Torreón, México, producto del interés y presión de los docentes latinoamericanos articulados desde las experiencias presentadas.

Éste es sólo un inicio en un campo de preocupación que merece ser visibilizado. La calidad de las democracias y la calidad de la educación como derecho, no es posible de alcanzar, si las sociedades latinoamericanas siguen fragmentadas socialmente y agitando con fuerzas las violencias urbanas.

Las escuelas están sitiadas por la violencia urbana. Su rol educativo, pedagógico y formativo se encuentra amenazado por estos contextos que inciden fuertemente en los niños y niñas de América Latina. La preocupación por la calidad, que concentra la atención de las políticas educativas, desplazando la preocupación por la calidad de las relaciones sociales, no se agota sólo en una preocupación sobredimensionada por resultados a partir de la aplicación de instrumentos estandarizados en las escuelas. La fiebre por la cuantificación y la estadística no permite avanzar en aspectos cualitativos en la formación de nuestros niños, niñas y jóvenes. El foco por la preocupación en los resultados académicos ha generado que las escuelas desarrollen buenos alumnos, pero no ciudadanías activas.

Hoy en día, se hace necesario recuperar a la escuela, como el espacio de construcción de lo público y no sólo como un espacio para transmitir y formar competencias duras, cayendo en prácticas de mera instrucción. Se requiere recuperar la escuela como constructora de cultura colaborativa y respeto a la diversidad, donde se formen sujetos



críticos y capaces de vivir en dicha diversidad y que sean concientes del valor del respeto al otro. Este aspecto de la lucha por la educación, debe ser atendido a la brevedad por las agendas educativas de los Gobiernos latinoamericanos, ya que la democracia es esencialmente un proyecto de convivencia.